

CUADERNO
SECRETO

Título original:
Taccuino segreto

Primera edición: abril de 2025

© 2025, María J. Ortega Máñez,
por la traducción y las notas

Diseño de cubierta: Eduardo Jiwani (La Luz Roja)

Maquetación: Arcadio Mardomingo

Imágenes del *Cuaderno secreto*: cortesía de la
Biblioteca Nacional Central de Roma.

© 2025, de la presente edición:
Ediciones La uña Roja, S. L.
Apdo. de correos 380, 40080 Segovia
Correo electrónico: ediciones@larota.es
www.larota.es

D.L.: SG 22-2025
ISBN: 978-84-18782-62-6

Impreso en España
Impresión: Villena Artes Gráficas



TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
MARÍA J. ORTEGA MÁÑEZ



Ediciones La uña Roña
Colección Libros del Apuntador

ÍNDICE

Nota introductoria	9
Cuaderno secreto.	13
Notas a los textos.	121
Nota final	131
Agradecimientos	149

Da Lelli.

Lunga s. i. Malanna, l'ist'anna cu
fu! (cuff. Tura s. el p. s.) ^{Ma la p. s. tu l' t.!} Cu unu l' h
pugari! Ma pu stit. esse autu d.
tu! Tu, o i. s. u! Ma la autu a
pugari! Ma Ma angu li pupa!
il g. s. u. u.!

Tura

Va! Lo' l'annu! Corpa li tu, mi loq.
ⁱⁿ

Lilla

Li stanni cuata! ^{ca l' h. s. p. u. i. g.} tes nante a' a' p. s. s.

Tura

Lunga manu lu sup tuu Lilla!

D. L.

Manti a' l' h. cu mi
cu unu b. s. p. i. a' g. u. n. u. s. u. n. t. u.!

Tura

Li nuffe zulu, la g. u. n. u. s. u. n. t. u.!

Fell.

La b. r. a. n. n. a. s. p. u. e. s. a. t. e.!

Tura

Li c. i. e. s. a. m. i. a. u. t. o. c. u. s. p. a. r. i. s. s. e.
cu cu i. n. p. i. s. s. e.

D. L.

Sulu a. i. n. u. s. s. e. C. v. e. n. i. s. u. l. a.?

D. L.

d. u. l. a. z. u. l. u. s. i. n. u. s. s. e. a. t. t. p. e. s. t.
p. u. g. a. r. i.
L' u. n. u. s. s. e. n. a. n. t. e. l' a. u. t. u. t. u. r. a.
tu autu! Li nuffe zulu.

Tura

Lu n. u. s. s. e. n. t. i. v. u. t. t. s. u. s.!

Tura

Ma cu i. t. h. e. r. e. f. e. r. e. n. d. a.
t. a. c. c. a. t. a. u. t. u. t. a.!

D. L.

Va j. i. t. t. e. a' p. u. g. a. r. i. v. i. j. i. t. t. e. a' p. u. g. a. r. i.

NOTA INTRODUCORIA

Cierto halo de misterio envuelve aún hoy la feraz escritura de Luigi Pirandello (Agrigento, 1867-Roma, 1936). A pesar de la abundante bibliografía dedicada a su obra, poco ha trascendido de sus efectivos métodos de trabajo, menos todavía fuera de Italia. Es sabido que solía tomar notas en sus cuadernos, sobre todo en sus principios como escritor. Dos de ellos fueron reproducidos parcialmente en el volumen de sus obras completas editado por Manlio Lo Vecchio-Musti:¹ los llamados *Cuaderno de Bonn*, fechado por el editor entre 1889 y 1893, y el *Cuaderno de Coazze*, correspondiente al periodo 1901-1910. Las sugestivas aunque exiguas páginas publicadas (19 de las más de 200 totales) fueron traducidas al castellano por José Miguel Velloso a partir de la citada edición italiana.² Posteriormente, algunos investigadores han advertido que dicha edición no solo era incompleta y presentaba algunos errores,³ sino que además existían otros materiales desconocidos hasta entonces.

1 L. Pirandello, *Opere: Saggi*, Milano, Mondadori, 1952.

2 L. Pirandello, *Ensayos*, Madrid, Guadarrama, 1958.

3 A. Andreoli, «Nel laboratorio di Pirandello» in L. Pirandello, *Taccuino segreto*, Milano, Mondadori, 1997, p. 138 y ss.

La Biblioteca-Museo Luigi Pirandello de Agrigento custodia un cuaderno de tapas rojas, llamado *Provenzal*, editado por dicha institución en 2000 pero actualmente fuera de circulación. Contiene apuntes de clase del joven Pirandello, estudiante a la sazón de Filología románica en Bonn (1889-1890), y la traducción parcial de la *Grammatik der romanischen Sprachen* de Friedrich Christian Diez.

De contenido más literario, otro cuaderno con textos correspondientes a 1897-1916 apareció en los archivos de textos raros y manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Harvard, de ahí el nombre con el que se publicó, *Taccuino di Harvard*, con edición crítica de Ombretta Frau y Cristina Gagnani (Mondadori, 2002). Era uno de los varios que Jenny Schulz-Länder, de quien Pirandello estuvo enamorado durante sus años universitarios en Alemania, llevó consigo a América.

Sin embargo, algunos cuadernos acompañaron a su autor hasta sus últimos días y permanecieron en algún rincón del abarrotado estudio de Pirandello en Roma.⁴ Lucio D'Ambra, amigo íntimo del escritor, daba noticia de ello meses después de su fallecimiento: «se trata del único y verdadero Pirandello inédito, el querido Pirandello secreto, el de la confesión que no hizo y

⁴ Ubicado en la entonces via Alessandro Torlonia, hoy via Antonio Bosio, sede del Istituto di Studi Pirandelliani e sul Teatro Contemporaneo.

la autobiografía que no escribió». ⁵ De los dos *quadernetti* mencionados por D'Ambra, uno, con referencias a 1906-1907, sigue en paradero desconocido. El manuscrito superviviente, adquirido por el Ministerio italiano de Bienes Culturales en la subasta de Christie's del 5 de noviembre de 1995, es el *Cuaderno secreto* cuya primera traducción puede leerse a continuación. Abarca un periodo de actividad desde 1912 hasta 1935, un año antes de la muerte de su autor. Dada la cantidad y la calidad de los materiales que atesora, su riqueza superaba lo conocido hasta la fecha del taller de creación pirandelliano.

Conservado en la Biblioteca Nacional Central de Roma, el autógrafo está encuadernado en cuero negro y consta de 59 hojas de 120 x 180 milímetros, a cuadros. Tras las primeras 41 hojas, el texto continúa desde el final del cuaderno, dándole la vuelta. Estas hojas, señaladas aquí con un asterisco, reinician la numeración (1*-18*). Inaugura esta serie el texto titulado «Michelina». Pirandello escribe por las dos caras de cada hoja, aquí distinguidas mediante «r» (recto) y «v» (verso), prevalentemente con tinta negra, en ocasiones a lápiz, y corrige, cuando no con la misma tinta, con lápiz azul. Apenas deja margen, aunque el interlineado suele ser suficiente para escribir palabras o frases.

5 «I taccuini segreti di Pirandello», *Corriere della sera*, 5 maggio 1937. Salvo mención expresa, todas las traducciones, tanto de esta como de la nota final, son son mías.

El manuscrito fue editado de manera impecable por Annamaria Andreoli, seguido de un enjundioso estudio titulado «Nel laboratorio di Pirandello», y publicado por Mondadori en 1997 bajo el título *Taccuino segreto*.⁶ Esta edición es la que se toma de base para la presente traducción. Las notas a los textos (pp. 121-128), establecidas por la editora italiana, identifican las obras en las que Pirandello inserta los materiales del cuaderno y aportan valiosa información sobre ellos. Agradezco expresamente a Annamaria Andreoli el haberme autorizado a traducir y reproducir sus notas.

⁶Con anterioridad, por tanto, al *Taccuino Provenzale* (2000) y al *Taccuino di Harvard* (2002).

CUADERNO
SECRETO



LUIGI
PIRANDELLO

María J. Ortega Máñez es investigadora y traductora. Doctora en Literatura comparada por la Universidad de la Sorbona, ha impartido docencia y trabajado como investigadora en dicha universidad, el Instituto de Estudios Políticos de París, la Universidad de Viena y la Universidad Católica de Lovaina. Actualmente desarrolla su propio proyecto de investigación en la Universidad de las Islas Baleares. Su investigación se centra en estética, teoría y crítica literaria. Compagina su labor académica con la traducción ensayística y literaria, del francés y el italiano.

Para la traducción del *Cuaderno secreto* de Luigi Pirandello ha sido becada con una residencia de traducción en la Casa delle Traduzioni de Roma, concedida por el Centro per il Libro e la Lettura del Ministerio de Cultura de Italia.

[I]

En la oscuridad ardiente con espectrales apariciones de
humo.

Deslumbramientos, ceguera, ahogo
fragor –

Troili – Via Ostilia, 28

Roma (24)

El hombre vale más que el bruto porque sabe —¿y quién le dice a usted que el bruto no sabe? Es saber el del perro que, tras haber comido y atendido a sus demás necesidades corporales, deja que el tiempo se le pase durmiendo. ¿Es de verdad superioridad del hombre la facultad de infligirse el castigo de ciertos problemas? ¿El saber que se tiene que morir? El bruto obedece a su propia naturaleza; para él está bien lo que es conforme a su naturaleza, y mal lo que le es contrario: no se equivoca nunca, y no puede tener remordimientos. ¿No hay sabiduría en la naturaleza? Dios está solo en el hombre.

La filosofía se entromete exclusivamente en asuntos humanos, como si en el mundo no hubiera también bestias, plantas, piedras. ¡Como si en el cielo no hubiera estrellas! Y como si no fuera de suponer que otros seres no vivan condicionados como nosotros, ¡por tanto de ninguna manera pueden valer para ellos las elucubraciones hechas para nosotros!

«El hombre no se contenta, como el bruto, con repetir siempre el mismo ciclo de operaciones» —¿Y vale más el hombre que no se contenta? Vale más el bruto que se contenta, sin siquiera saber que se contenta. El hombre tiende siempre hacia algo mejor ¿Y el bruto no? «Lo mejor», un bruto no se lo plantea. El bruto no puede tener ambiciones. ¡Ah, si la filosofía considerase más a fondo el *ser* de los brutos! ¡Cuántas afirmaciones gratui-

tas se ahorraría, que solo tienen valor para los hombres, como si los brutos no existiesen!

[I v]

¡Oh, filósofos, tened un perro! ¡Y antes de afirmar algo, mirad, mirad a vuestro perro! Más de una afirmación quizá la dejaréis en el tintero.

Consideraba el deber como algo que le hubiera sido prescrito por sus relaciones con los demás, por la convivencia; no en el sentido de que tuviera que esforzarse en modificar esas relaciones para mejorarlas o mejorarse. Aceptaba sin escrúpulos las necesidades derivadas de su profesión. Se comportaba como una bestia. Él era zorro. ¿Se le pueden imputar al zorro sus acciones?

—Organizar los conocimientos dispersos, las meditaciones inconexas. Resolver los grandes problemas. Sin fiarse del sentimiento, pero sin descuidarlo tampoco. Basándose en la razón. Muchas veces el sentimiento implica una razón aunque no siempre explícita.

—¿Los animales no tienen opiniones? ¿No es opinión del asno la de caminar rasando el precipicio?

—Al cura: no es conocimiento el vuestro, y no debe serlo: es fe.

Había vivido con fe en ciertos sentimientos. Pero esta fe ya no era suficiente para su razón. Quería el conocimiento.

—Somos aquello de lo que nos damos cuenta.

—La unidad reside en la relación de los elementos entre sí. Variando la relación varía la unidad.

... ¿Cómo sé del monte, del árbol, del mar? Yo soy el monte, el árbol, el mar. Soy la estrella [2 r] que se ignora a sí misma.